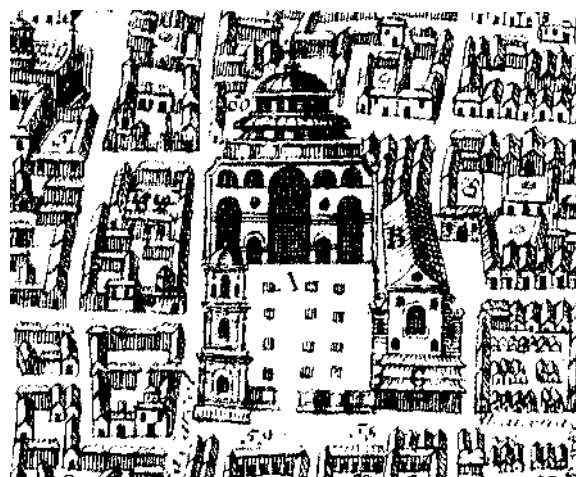


Alonso Cano y Granada

La ciudad en los años del reencuentro

Juan Manuel Barrios Rozúa



La Catedral inconclusa en la plataforma de Vico (1610).

La ciudad que abandonó en su infancia

Alonso Cano se marchó de Granada junto con su padre, el retablista Miguel Cano, su madre y hermanos cuando tenía sólo trece años, en 1614. La ciudad que abandonaba acababa de ser objeto de su primera representación de conjunto en un "plano", la célebre Plataforma de Ambrosio de Vico. En la Granada que podemos ver en este grabado llama la atención la presencia de grandes conventos y monasterios, de iglesias parroquiales y de la gran Catedral inconclusa. Sin embargo, son pocas las construcciones civiles, más allá de las murallas, que destacan por su perfil en esta peculiar visión de la ciudad, hasta el punto de que la Real Chancillería, uno de los edificios más grandiosos de Granada, se dibuja con una escala inferior a la iglesia parroquial de Santa Ana. El objetivo de la plataforma no era otro que el de exhibir la exitosa y completa cristianización de la que fuera mítica capital nazarí abordada desde el mismo día de su conquista. Esta Granada en la que el polifacético artista dio sus primeros pasos y aquella que recorrerá en su madurez tienen el común el estar imbuidas del espíritu contrarreformista.

En cuanto a la población, Cano conoció en su infancia una ciudad que se resentía de la expulsión de los moriscos. Lo peor ciertamente había pasado y la ciudad rozaba los 45.000 habitantes gracias a los repobladores llegados, pero esta cifra seguía quedando por debajo de la previa a la Guerra de las Alpujarras y, lo que es peor, iba a permanecer estancada e incluso sufrir esporádicos retrocesos todo el seiscientos.

Como testigo de la recesión demográfica sufrida ahí estaba el antiguo barrio morisco, el Albaicín, muy despoblado y con numerosas casas en ruina y solares que iban dejando paso a huertas y cármenes. Por el contrario, en el llano la antigua medina musulmana hacía tiempo que se había quedado chica y en su entorno surgían nuevos barrios que todavía no estaban plenamente definidos, los de Santos Justo y Pastor, la Magdalena o San Antón.

Un retorno sorprendente

Alonso Cano se formó en Sevilla, casó allí dos veces y en esta ciudad parece echaron raíces la mayoría de sus hermanos y hermanas. Cuando ya era un artista consagrado en Sevilla marchó a Madrid para trabajar al servicio del conde duque de Olivares y, pese a la caída en desgracia de éste, nunca le faltaron trabajos en la ciudad y en la codiciada corte. Extraña por ello que decidiera "retirarse" a su ciudad natal en la última etapa de su vida.

Granada, tras ser la ciudad más populosa de España a principios del siglo XVI y el mayor reclamo para las órdenes religiosas, era ahora una ciudad de segundo orden en comparación con Madrid o Sevilla, tanto por su posi-

ción periférica como por la pérdida de ese gran contingente de moriscos a los que convertirla le había prestado un aura de nueva Jerusalén. Es cierto que por su número de pobladores seguía siendo una urbe nada desdeñable, que su feraz Vega y la industria de la seda constituían una sólida base económica, y que la Chancillería era un polo de atracción que rompía un posible ensimismamiento provinciano, pero, qué duda cabe, para uno de los mejores artistas del país, Madrid, Sevilla o ciudades emergentes como Valencia y Barcelona eran opciones con muchas más posibilidades de promoción profesional. Por otra parte, cabe suponer que la mayoría de sus familiares y amigos se encontraban en las dos ciudades en las que más tiempo había vivido y que los lazos que pudiera tener con su ciudad natal eran demasiado lejanos (es significativo al respecto que el único familiar que cite en su testamento sea un sobrino de 56 años).

Es cierto que en Granada no le iba a faltar trabajo y que la propia decoración de la capilla mayor de la Catedral era un atractivo encargo, pero Cano era consciente de que iba a cobrar poco para su reconocida categoría artística. Puede aceptarse también que entrañables recuerdos lo ligaran a su ciudad natal y que durante su adolescencia hubiera escuchado hablar a sus padres mucho de ella. Incluso no podemos descartar, por el mero hecho de que no quede documentación de ello, que Alonso Cano viajara en alguna ocasión a Granada.

Pero estos datos no bastan para explicar su decisión de establecerse en la ciudad que lo vio nacer. Más bien parece que hubo en él una voluntad de retirarse inducida en buena medida por la dura experiencia que supuso el asesinato de su segunda mujer y una tardía vocación por la vida religiosa. Primero parece que probó suerte en la Cartuja de Valencia, pero volvió a Madrid y tras varios años de estancia en la capital y despreciando numerosos encargos, decidió marcharse a Granada con la intención de ordenarse sacerdote y trabajar para la Catedral.

Granada en el tercer cuarto del siglo XVII

La ciudad que encuentra Alonso Cano cuando regresa en 1651, treinta y ocho años después de marcharse a Sevilla, no ha experimentado cambios profundos respecto a la que conoció en su infancia. Cuatro décadas es un periodo extraordinariamente largo en nuestros tiempos desde el punto de vista urbano, pero menos en el siglo XVII, marcado por el estancamiento demográfico y la apatía económica. No obstante, la ciudad, sin cambios espectaculares, había continuado evolucionando por las sendas que ya desfilaba cuando Cano era niño. Desde el punto de vista arquitectónico la arquitectura sigue contando con numerosos edificios andalusíes mudéjares, góticos y renacentistas a



La Alhambra desde el Paseo de los Tristes
en un cuadro anónimo del siglo XVI.



los que se han sumado bastantes manieristas. La presencia del barroco es todavía muy escasa en la ciudad, lo que va a permitir al Cano arquitecto marcar su futura trayectoria con las novedosas concepciones de la decoración y el juego de volúmenes que ya apuntara en Madrid.

El Albaicín continúa muy despoblado y su crisis se ha cobrado dos víctimas, las parroquias de Santa Isabel de los Abades y la de San Lorenzo, ambas extinguidas por su reducido número de feligreses. Son los únicos casos de supresión de parroquias en la Granada de la Edad Moderna y, pese a ello, el Albaicín continuaba estando sobredotado de templos, lo que no impide que por las fechas en que llega Cano se empiece a construir el hoy desaparecido convento de Agustinos Descalzos.

En el cerro frontero, en la Alhambra, todo sigue exactamente igual. Si Cano tenía algún interés por este espacio de la ciudad, pudo comprobar que el tiempo se había detenido en él. Las obras del palacio de Carlos V sólo habían avanzado un poco antes de quedar paralizadas y destinarse el inconcluso inmueble a almacén; la Alcazaba albergaba ahora a reclusos y entre la puerta de las Granadas y la de la Justicia prosperaba un plácido paseo arbolado que no estorba la defensa de una Alhambra de disminuido valor estratégico.

Los nuevos barrios de la Vega que Cano conociera ya en su niñez habían continuado lentamente el proceso de consolidación que terminaría por convertirlos en el espacio residencial predilecto de la ciudad para las clases altas. En la Magdalena continuaba la construcción de cómodas casas señoriales de tres cuerpos de alzada en torno a un patio, mientras que San Justo y Pastor no sólo había visto la construcción de algunas grandes residencias de más empaque monumental, sino la erección del colegio de Santiago o las obras de mejora del jesuítico colegio de San Pablo. Las barriadas de San Antón y las Angustias también prosperaban, como prueba que residiendo Cano en la ciudad trazara un discípulo suyo en el campo de la arquitectura, Juan Luis Ortega, la única iglesia parroquial barroca de la ciudad, la basílica de las Angustias.

La Medina y San Matías, o sea, los barrios llanos de la antigua ciudad musulmana y los más densamente poblados durante el siglo XVI continuaban gozando de una gran vitalidad. En ellos son muchas las obras que se han realizado durante la ausencia de Cano en el campo de la arquitectura religiosa, muy ligadas todas ellas a la tradición manierista, como los templos conventuales (conventos de los Mártires, Agustinos Calzados, Capuchinos, San Antonio Abad, Trinitarios Calzados...), iglesias de diversas instituciones religiosas (hospital de la Caridad y el Refugio, beaterio de Recogidas...) o sedes parroquiales (iglesia de la

Magdalena). Durante los años que Alonso Cano reside en Granada otros edificios se construyen, como la iglesia del convento de Belén o la del Ángel Custodio, ésta trazada por el propio Cano y ejecutada por Juan Luis Ortega entre 1653 y 1661.

Tan elevado número de templos nuevos implica una fuerte demanda de cuadros y esculturas para decorarlos, sobre todo cuando el gusto barroco por la profusión ornamental está triunfando. Así Alonso Cano desarrollará una intensa labor y podrá formar un amplio taller del que saldrán varios discípulos que darán continuidad a sus enseñanzas (Pedro de Mena o Alonso de Mora en escultura, Juan de Sevilla o Pedro Atanasio de Bocanegra en pintura).

Las obras en la Catedral han progresado mucho y el enorme edificio que encuentra Cano ya no se limita a la capilla mayor, pues se ha cubierto el gran crucero y está avanzada la erección de las naves. El impacto de la mole catedralicia en el paisaje urbano justificaba el nombre de "armónica montaña" con que se le conocía; rolieada de casas más reducidas que las que hoy vemos, su perfil era visible desde la mayor parte de la ciudad y desde casi todos los caminos que a ella llegaban, por lo que la oportunidad que se dio a Cano de trazar una revolucionaria fachada le permitió dejar una impronta indeleble en Granada.

El entorno urbano también ha cambiado en el mismo sentido que la ciudad, el de la sacralización. La huella humana en Valparaíso, ahora llamado Sacromonte, no se limita ya a un bosque de cruces y unas cuevas con reliquias inventadas; ahora hay una abadía que si bien está inconclusa y queda muy lejos de los ambiciosos proyectos concebidos a principios de siglo, no deja de ser un polo de atracción religiosa. Lejos, al norte de la ciudad, se está concluyendo la iglesia del monasterio de la Cartuja. Más cerca, adosado a la muralla norte de la ciudad, se ha construido el convento de San Antonio de Padua y San Diego, para cuyo templo pintará Cano una amplia serie de lienzos.

En fin, pese a su estancamiento demográfico y haberse visto superada por la pujanza económica, política y demográfica de otras ciudades, Granada sigue mostrando una enorme vitalidad en el campo de la arquitectura religiosa y está llamada a convertirse en una de las capitales del barroco peninsular. Cano contribuyó con su talento inventivo a darle impulso y originalidad.

Juan Manuel Barrios Rozúa es profesor asociado
en la E. T.S. de Arquitectura de la Universidad de Granada

